



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

Dear Friends,

Peace and wellbeing to you and to your families.

"I pray not only for them, but also for those who will believe in me through their word, so that they may all be one, as you, Father, are in me and I in you..." (Jn 17:21) This is the beautiful petition Our Lord Jesus makes in John's Gospel, that all people of the earth may experience the same unity and connection that exists between himself and God, the Father. What a powerful prayer this is to show us how important it is to our Lord that we treat each other with dignity and respect despite any differences we may have, whether it is our country of origin, how much money we earn, age, gender, or skin color.

Our Diocese is a place where these differences are plain to see. We celebrate the presence of the many cultures and races within our faith communities for they show us the many and beautiful ways that God manifests Himself in our midst. Likewise, our state and our nation also reflect this colorful fabric of culture and race. Yet, even as we profess to celebrate this, a darkness clouds our hearts, building walls of division and animosity among God's children. We must acknowledge today that racism is still a part of us – in our country, in our communities, even in our churches.

The events of recent days and years – from the tragic mass shooting in Buffalo, New York earlier this month to the arrival of asylum-seeking refugees from Central and South America and other parts of the world to the killing of George Floyd – have forced us to confront the reality that racism is still with us, creating a terrible toll of hatred and death, and that's not who we are as children of God.

The sin of racism is not often confessed, and it is rarely discussed among the Catholic faithful. Does this mean we are somehow immune to it? Of course not. Those who have experienced racial discrimination carry a great deal of pain with them and some are not eager to talk about it. For those who come from cultural groups that historically perpetrated acts of racism, it is an uncomfortable topic to acknowledge, let alone discuss.

But these recent events have led the Church in the United States, in California and right here in our Diocese to begin a process of confronting racism, both in society and within Herself. It began with U.S. Bishops' 2018 Pastoral Letter against racism "Open Wide Our Hearts." In 2020 the Bishops of California formed a committee to examine the presence of racism in the Church. This included powerful listening sessions with African American clergy and bishops, who shared painful stories of experiencing racial discrimination during their ministry. That same year Bishop Gerald Barnes established a Diocesan Anti-Racism Committee, which I as Ordinary Bishop have whole-heartedly chosen to continue. The current Synodal Consultation process has included members of the African American



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

community, who were invited to share their experiences of racism in their life and ministry. And for the past decade we have raised the issue of racism within our diocesan Building Intercultural Competencies for Ministers (BICM) training that is required of all church employees here.

These discussions have not been easy. People of good will and good intention in our faith communities have reacted negatively to the raising up of racism as an enduring sin. We may say that our words or actions that are perceived by someone as racist were not intended as such by us and so therefore, they cannot be considered racism. This way of thinking discounts the perception and the experience of the one who feels victimized. We must be willing to stand in their shoes, to consider their experience and imagine how our behaviors might be received. It takes courage, it takes asking God to forgive us and to enlighten us, it takes asking our brother or sister to forgive us, it takes being willing to forgive our brother or sister, allowing Christ's love to remain in our hearts.

This is a painful process but let us recognize God's hand at work in it and open ourselves to the change that He seeks in us. For the Lord Jesus also promised us in Luke's Gospel – *"There is nothing hidden that will not become visible, and nothing secret that will not be known and come to light."* (Lk 8:17) Thank you for reading this reflection. Let us continue to pray for each other and to celebrate our shared place together as the Body of Christ.

Peace and blessings,

+

Most Reverend Alberto Rojas
Diocese of San Bernardino



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

Queridos Amigos,

Paz y bienestar esté con ustedes y sus familias.

"No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por su palabra. Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Juan 17:20-21). Esta es la bella petición de Nuestro Señor Jesús en el Evangelio de Juan, que todas las personas en la tierra tuvieran la experiencia de unión y conexión que existe entre Él y Dios Padre. Que oración tan poderosa que nos enseña lo importante que es para nuestro Señor que nos tratemos con dignidad y respeto a pesar de las diferencias que puedan existir entre nosotros, ya sea nuestro país de origen, la cantidad de dinero que tenemos, la edad, el género, o el color de nuestra piel.

Nuestra Diócesis es un lugar donde estas diferencias se ven claramente. Celebramos la presencia de las varias culturas y razas dentro de nuestras comunidades de fe porque nos enseñan las varias y bellas maneras en que Dios se manifiesta en medio de nosotros. De la misma manera, nuestro estado y nuestra nación también reflejan esta tela vibrante de cultura y raza. Sin embargo, al mismo tiempo que profesamos celebrar esta diversidad vemos que una oscuridad nubla nuestros corazones y construimos muros de división y hostilidad entre los hijos de Dios. Tenemos que reconocer que el racismo todavía existe entre nosotros-en nuestro país, en nuestras comunidades, incluso en nuestras iglesias.

Los eventos de los meses y años recientes- del trágico asesinato en masa en Buffalo, Nueva York a principios de este mes hasta la llegada de refugiados de Centro y Sur América y otras partes del mundo que buscan asilo y el asesinato de George Floyd-nos han forzado a enfrentar la realidad de que el racismo todavía está con nosotros, cobrando un costo terrible de odio y muerte, esta no es nuestra identidad como hijos de Dios.

El pecado del racismo no es confesado con frecuencia, y pocas veces se discute entre los fieles católicos. ¿Significa que somos inmunes a él? Claro que no. Aquellos que han experimentado la discriminación racial cargan un gran dolor con ellos y algunos no quieren hablar de ello. Para aquellos que vienen de grupos culturales que históricamente han perpetrado actos de racismo, es un tema incómodo de reconocer, mucho más de discutir.

Pero estos eventos recientes han llevado a que la Iglesia en los Estados Unidos, en California y aquí en nuestra Diócesis comience un proceso de enfrentar el racismo, tanto en la sociedad como dentro de la Iglesia misma. Comenzó en los Estados Unidos con la Carta Pastoral de los Obispos en 2018 "Abramos Nuestros Corazones." En 2020 los Obispos de California formaron un comité para examinar la presencia del racismo en la



DIOCESE OF SAN BERNARDINO

OFFICE OF THE BISHOP

Iglesia. Esto incluye sesiones de escucha con clérigos y obispos Afroamericanos, que compartieron sus historias dolorosas de experimentar discriminación racial durante su ministerio. El mismo año el Obispo Gerald Barnes estableció un Grupo de Trabajo Diocesano en Contra del Racismo, el cual yo, como Obispo Ordinario he escogido seguir apoyando de todo corazón. El proceso actual de Consulta Sinodal ha incluido miembros de la comunidad Afroamericana, quienes fueron invitados a compartir sus experiencias de racismo en su vida y ministerio. Y por la última década hemos discutido el asunto del racismo dentro de nuestro entrenamiento Desarrollando Competencia Intercultural para Ministros (BICM por sus siglas en inglés) que es un requisito para todos los empleados de la iglesia en nuestra Diócesis.

Estas discusiones no han sido fáciles. Personas de buena voluntad e intención dentro de nuestras comunidades de fe han reaccionado negativamente al hablar del racismo como un pecado que perdura. Quizás digamos que cuando nuestras palabras o acciones fueron percibidas como racistas por alguien no era nuestra intención de que fueran tomadas de esta manera y, por lo tanto, no pueden ser consideradas racistas. Esta forma de pensar no valora la percepción y la experiencia de la persona que se siente victimizada. Tenemos que estar dispuestos a ver las cosas desde su perspectiva, a considerar su experiencia e imaginarnos como es que nuestros comportamientos le pueden afectar. Toma valor, y toma pedirle a Dios que nos perdone y nos ilumine, toma pedirle a nuestro hermano o a nuestra hermana que nos perdone, toma estar dispuesto a perdonar a nuestro hermano o nuestra hermana, permitiendo que el amor de Cristo permanezca en nuestros corazones.

Este es un proceso doloroso, pero reconozcamos la mano de Dios trabajando en medio de esto y abrámonos al cambio que Él busca llevar a cabo en nosotros. El Señor Jesús también nos prometió en el Evangelio de Lucas- *"No hay nada escondido que no deba ser descubierto, ni nada tan secreto que no llegue a conocerse y salir a la luz"* (Luc 8:17). Gracias por leer esta reflexión. Sigamos orando el uno por el otro y celebrando nuestro hogar compartido, juntos como Cuerpo de Cristo.

Paz y bendiciones,

Obispo Alberto Rojas
Diócesis de San Bernardino